





guerra sucia, cuyos hitos y personajes secretos son mantenidos en la oscuridad y en el silencio por obra de manos poderosas e invisibles. En un país demasiado parecido al nuestro, la justicia no llega a ejercerse y los esbirros y agentes de seguridad vagan por las calles movidos por sus sordidos intereses. Jueces, policías y autoridades se contabilan para que la historia se olvide y el sufrimiento de las víctimas se prolongue hasta el infinito. Pero en la misma ciudad libre por donde deambulan estos seres monstruosos, vive Heredia, un detective privado que vive en la marginalidad que resulta de su inquietante escepticismo y su mordacidad siempre alerta.

Heredia es un outsider, un personaje que está fuera del juego, un contaminado que duda de todo, y que penetra la sociedad con sus juicios críticos tan cargados de ironía como de profundidad. "Tampoco creo en sus leyes" -así le habla a un juez- "Son piezas de museo, pulidas y retocadas de vez en cuando para mantener el orden que beneficia a unos pocos. No estamos en el mismo bando". No requiere más bienestar que el que pueda proporcionarle una taza de café,

CLAUDIA TORRES
OBREGÓN: "Preservando".
Cine actor moderno.

No cabe duda respecto de que el potencial de la novela que considera la memoria histórica de los años de dictadura no se agota, ni mucho menos, con algunas novelas, como lo anuncian de cuando en cuando ciertos narradores cuya opción ideológica es hoy el olvido, y ayer la indiferencia o el silencio ante la represión sistemática y la crueldad institucionalizada. Díaz Eterovic no elude estos temas; por el contrario, los aborda con crudeza y con estilo, demostrando que no hay temas agotados por decreto, que la buena literatura no es sinónimo de complacencia ni de falsos neutralismos.

PROFUNDIDAD Y ATRACCIÓN

Resalta entre las virtudes del autor el manejo de los diálogos, en base a los cuales se construye una muy sustanciosa fracción de la novela. Azules, agudos, corrosivos o graciosos, siempre juegan un rol fundamental, elevando la interioridad de los personajes a través del mecanismo dramático: una puesta en escena y parlamentos interesantes y precisos, muchos de los cuales se releen con placer por su carga de significados.

Ramón Díaz Eterovic es un narrador que también ha confirmado continuamente sus buenas dotes en el

NADIE SABE MAS QUE LOS MUERTOS

576

DIEGO MUÑOZ V.

Nadie sabe más que los muertos (Ed. Planeta, 1993) es la tercera novela de Ramón Díaz Eterovic dentro de la trilogía integrada por La ciudad está triste (Ed. Sindruter, 1987) y Solo en la oscuridad (Ed. Torres Agüero, Argentina, 1992), todas ellas unidas a través de un personaje ya mítico: el ácido y honesto Heredia. De esta forma, Díaz Eterovic se perfila como el narrador nacional más sólido en el terreno de la novela negra, género tradicionalmente poco cultivado por los escritores chilenos, aunque se perciba un mayor interés en tiempos recientes. La continuidad de sus publicaciones y la buena acogida de la crítica a su obra dan testimonio de una labor seria y fructífera en un terreno fangoso, donde es fácil naufragar en los vértices del facilismo y producir obras superficiales, marionetas y arbitrarias.

Hablamos del género que hicieron famosos internacionalmente a escritores tan notables como Raymond

Chandler, de quien destacamos novelas extraordinarias como El largo adiós y El sueño eterno, o Dashiell Hammett, que hace lo propio con Cosecha roja y El halcón malherido, obras donde puede destilarse la esencia literaria que lo define, que dista mucho de centrarse en lo meramente policial o en la simple vertiginosidad de los acontecimientos y la inmanencia del peligro. La verdad la trama es una excusa, un buen escenario para desnudar las miserias humanas: la mezquindad, el individualismo exacerbado, la corrupción, y enredarlas a sus opuestos, en una lucha secular y eterna entre el yin y el yang, propia de nuestra naturaleza dicotómica.

MARGINALIDAD Y CRÍTICA SOCIAL

En Nadie sabe más que los muertos encontramos justamente estas cualidades que caracterizan lo mejor de la novela negra: una historia sórdida de crímenes propios de la

una copa de licor o un cigarrillo. Irremisiblemente tierno de corazón, siempre está dispuesto a acoger -con pasión adolescente- una relación amorosa que suavice su dura y austera filosofía de la vida. Y la vida lo toma por sorpresa en un Burger al cual ingresa resignado "como el paciente entra a la oficina de un médico esperando lo peor", donde encuentra a Claudia, la hermosa joven que lo arrastrará a un mundo donde el amor parece posible.

Sin embargo, este encuentro pasional es apenas el comienzo de una serie de inquietantes acontecimientos que llevan al detective a explorar los infiernos, descubriendo el horror y la maldad a cada paso, bajo cada piedra colocada por manos expertas en el arte del ocultamiento y el olvido. El autor nos arrastra hábilmente por un laberinto donde van surgiendo misterios crecientes que tornan la trama más compleja a medida que se aproxima el final, y así capta la atención de un lector cuyo interés va incrementándose en forma progresiva.

cuanto, y libros como Obsesión de año nuevo (1983), Atrás sin golpe (1985) y Ese viejo cuento de amar (1990) revelan a un escritor averazado, profundo y vital, cuya obra da pleno testimonio de experiencias impregnadas de su tiempo, marcadas tanto por la existencia como por la asimilación literaria, ambas fructíferas fuentes para la creación.

Nadie sabe más que los muertos es el producto de un trabajo cotidiano, donde la casualidad queda excluida de plano, ya que nos encontramos ante la obra maciza de un narrador que ha tomado opciones y que ha conformado un estilo y una temática propias, adquiriendo un perfil individual muy nítido. Si a esto añadimos el que Díaz Eterovic haya sabido dosificar los atractivos materiales de su novela negra, nos encontramos frente a un texto cuya lectura resulta no sólo agradable o cautivadora, sino que además imprescindible. 

Nadie sabe más que los muertos [artículo] Diego Muñoz Valenzuela.

AUTORÍA

Muñoz Valenzuela, Diego, 1956-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Nadie sabe más que los muertos [artículo] Diego Muñoz Valenzuela.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile